

---

Venezuela: A favor del “chofer de ómnibus”

13/03/2013



Todo va indicando que se crispa la confrontación entre Venezuela y el Gobierno de Estados Unidos mientras se observa la dinámica respuesta del equipo de Nicolás Maduro a la escalada en marcha.

El principal hombre de Washington en Caracas, Henrique Capriles Radonski, no aglutina a todos los sectores de la oposición ni parece completamente seguro de llegar a los comicios del 15 de abril.

Incluso, medios periodísticos, académicos y hasta políticos, nacionales y extranjeros, favorables o no contrarios a Capriles, de forma abierta o implícita, adelantan el triunfo chavista.

En medio de la convulsión que prima en Venezuela sobresalen dos elementos muy significativos: una mayor y desenfadada actividad de espionaje estadounidense y despliegue de más obstáculos a su economía.

Lo último fue denunciado por Nicolás Maduro luego de inscribir su candidatura presidencial, ocasión en la que reveló maquinaciones en el exterior para crear mayores dificultades en ese frente y la sociedad.

Curiosamente en el Senado de Estados Unidos presentaron un informe donde anuncian un posible agravamiento de la economía venezolana, entre otras cosas, por despilfarro de sus ingresos petroleros.

¿Se referirán a los gastos en planes sociales que generan beneficios a millones de personas de bajas entradas, herencia del 70 por ciento de pobres que heredó la Revolución bolivariana en 1998?

El referido documento senatorial logró un vehemente defensor en Caracas, el diputado del Partido Acción Democrática, Edgar Zambrano, tan cadáver político como la organización que representa.

Lo entrevistó la Associated Press (AP), oportunidad que aprovechó Zambrano, un seguidor de Capriles, para lanzarle duros ataques a lo que llamó el “abuso del poder” mantenido por los chavistas.

La escalada agresiva de Washington prosiguió ahora expulsando a dos diplomáticos venezolanos bajo el pretexto de aplicar la reciprocidad ante un paso similar ejecutado en Caracas contra dos integrantes de la agregaduría aérea de su representación.

Al hablar sobre lo sucedido, el canciller de Venezuela, Elías Jaua, valoró la expulsión de sus diplomáticos como otra represalia contra el gobierno bolivariano de su país.

Recordó que los funcionarios devueltos a Estados Unidos contactaron a militares venezolanos en activo para llegar a reclutarlos, algo –subrayó Jaua- no afín con la reciprocidad.

“Ninguno de los nuestros estaba contactando a oficiales del Ejército norteamericano para promover un golpe de Estado contra el presidente Barack Obama, lo cual sí hacían acá”, puntualizó.

Junto a este panorama se continúa apreciando la política chavista de seguir convenciendo apoyados en una obra social concreta de beneficio masivo.

Durante la ceremonia de su inscripción electoral Maduro, acompañado por integrantes de su equipo, anunció planes para mejorar la seguridad (asunto muy reiterado por sus adversarios) y combatir el consumo de drogas.

“La próxima semana iniciamos un plan de desarme en todos los barrios. No puede haber armas para atracar, para matar”, aseguró.

Tal conducta resulta aún más importante cuando se multiplica la hostilidad estadounidense, equivalente a decir de forma concreta, intensificación de la actividad de Inteligencia, de los esfuerzos para estropear la economía,

castigar la vida cotidiana y echar la culpa de esto a los chavistas.

El Norte entregará un río de dólares a Capriles, o a cualquiera que le sustituya, con la desdicha de tener cara a cara una inmensa muralla humana que proclama todos los días su preferencia por “el chofer de ómnibus”.

---